

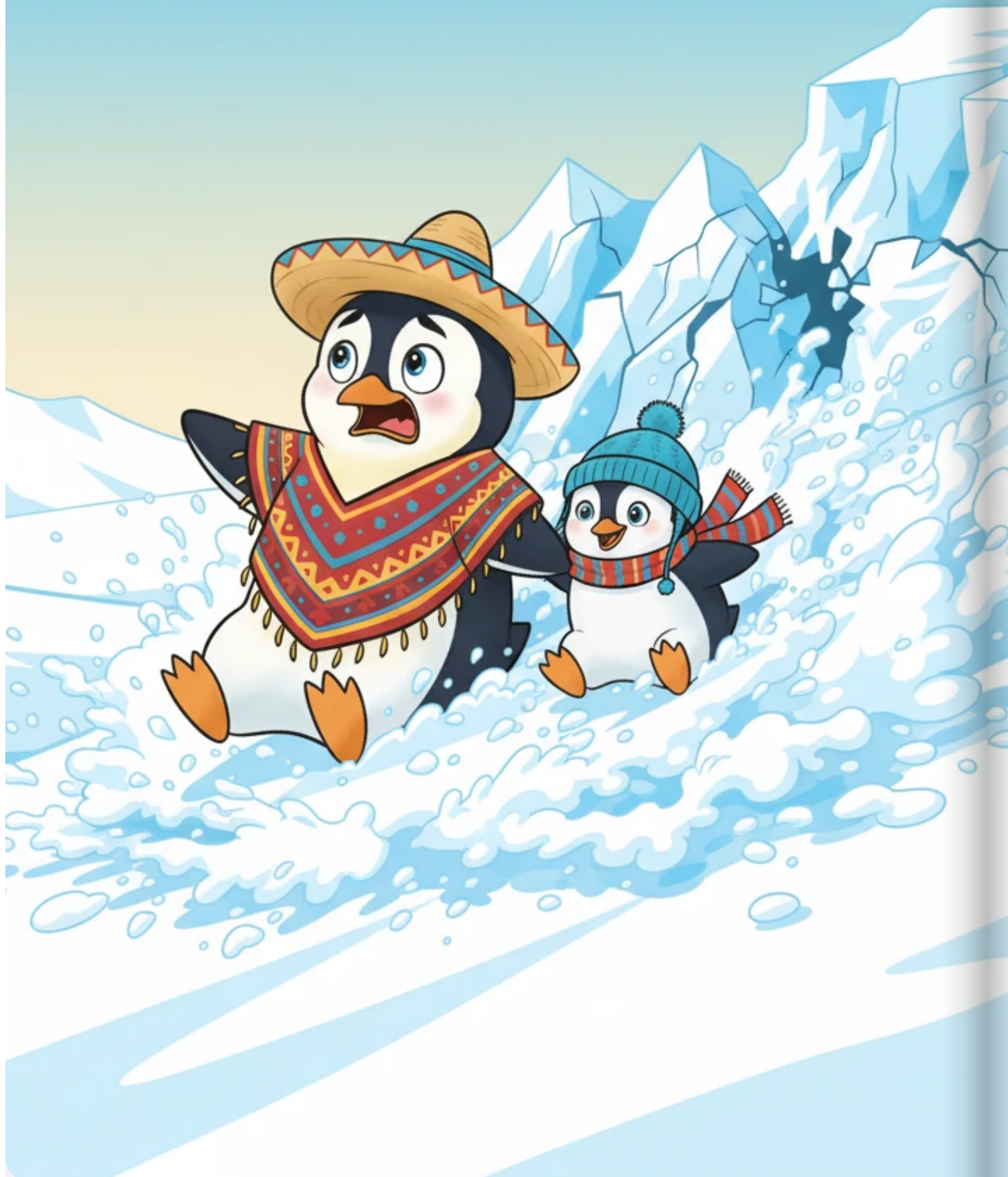


Pingüi y Pingüinititi en su gran aventura

Lucía Cuadrado



En la helada Antártida, vivían dos pingüinos hermanos, Pingüi, el mayor, y el pequeño Pingüinititi. Eran blancos y negros, con ojos azules, patitas azules y narices naranjas. Les encantaba jugar en la nieve y chapotear en el agua helada.



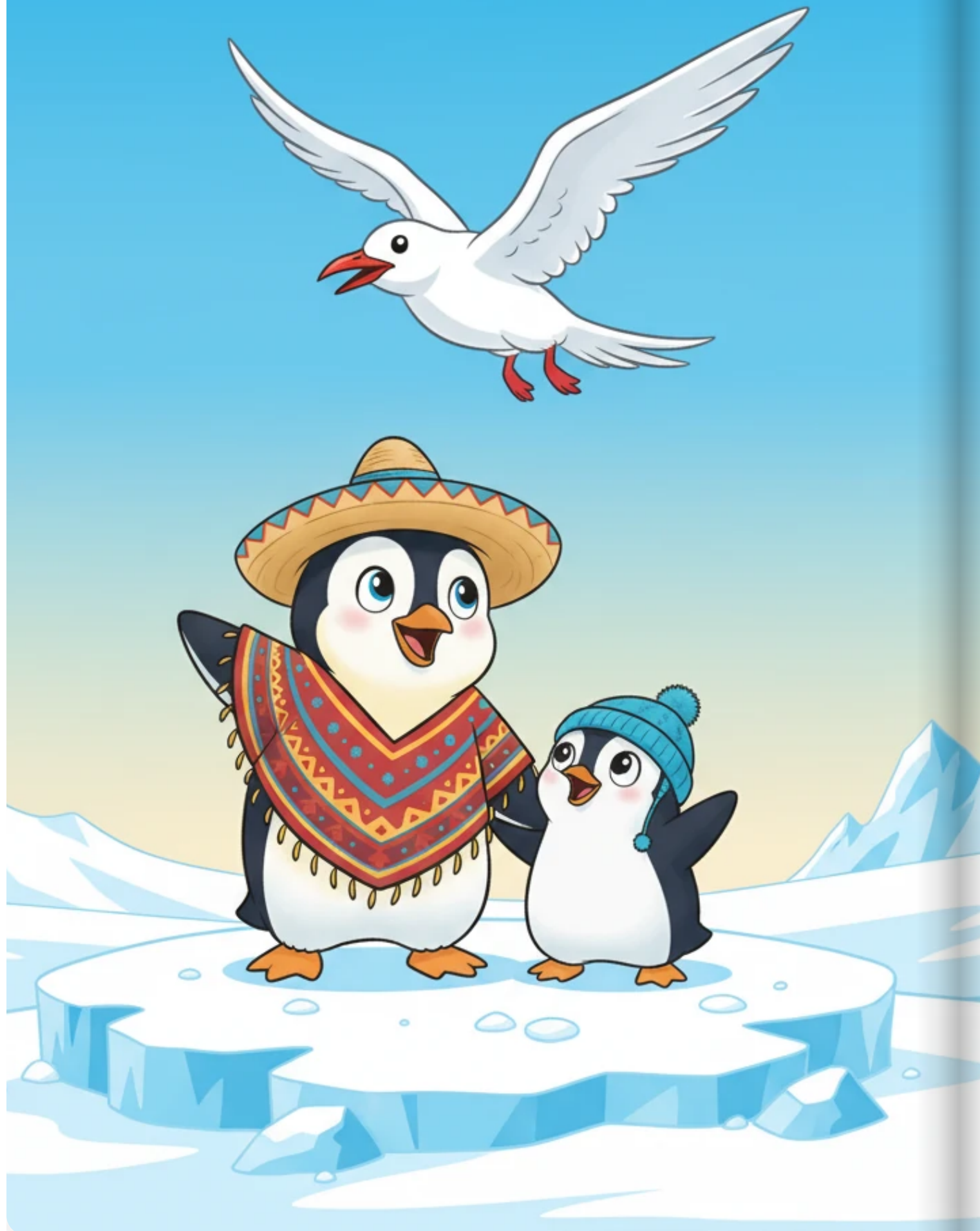
Un día, mientras jugaban cerca de un enorme glaciar, escucharon un estruendo terrible. El glaciar se rompió con un crujido ensordecedor. Una parte enorme se desprendió, llevándose a los dos hermanos con ella.



Flotando a la deriva en un trozo de hielo, Pingüi y Pingüinititi se sentían muy pequeños y solos. El océano era inmenso y desconocido. Miraban a su alrededor con ojos asustados, aferrándose el uno al otro.



De repente, un cormorán de cuello largo y brillante plumaje negro se posó cerca. "¿Están perdidos, pequeños?", preguntó con voz amable. "¡Hay tierras lejanas llenas de peces de colores y sol!"



Más tarde, un gaviotín de alas blancas y pico rojo voló en círculos sobre ellos. "¡Oh, sí!", exclamó. "¡Tierras donde el cielo es azul brillante y las flores tienen todos los colores del arcoíris!". Los hermanos escucharon con asombro.



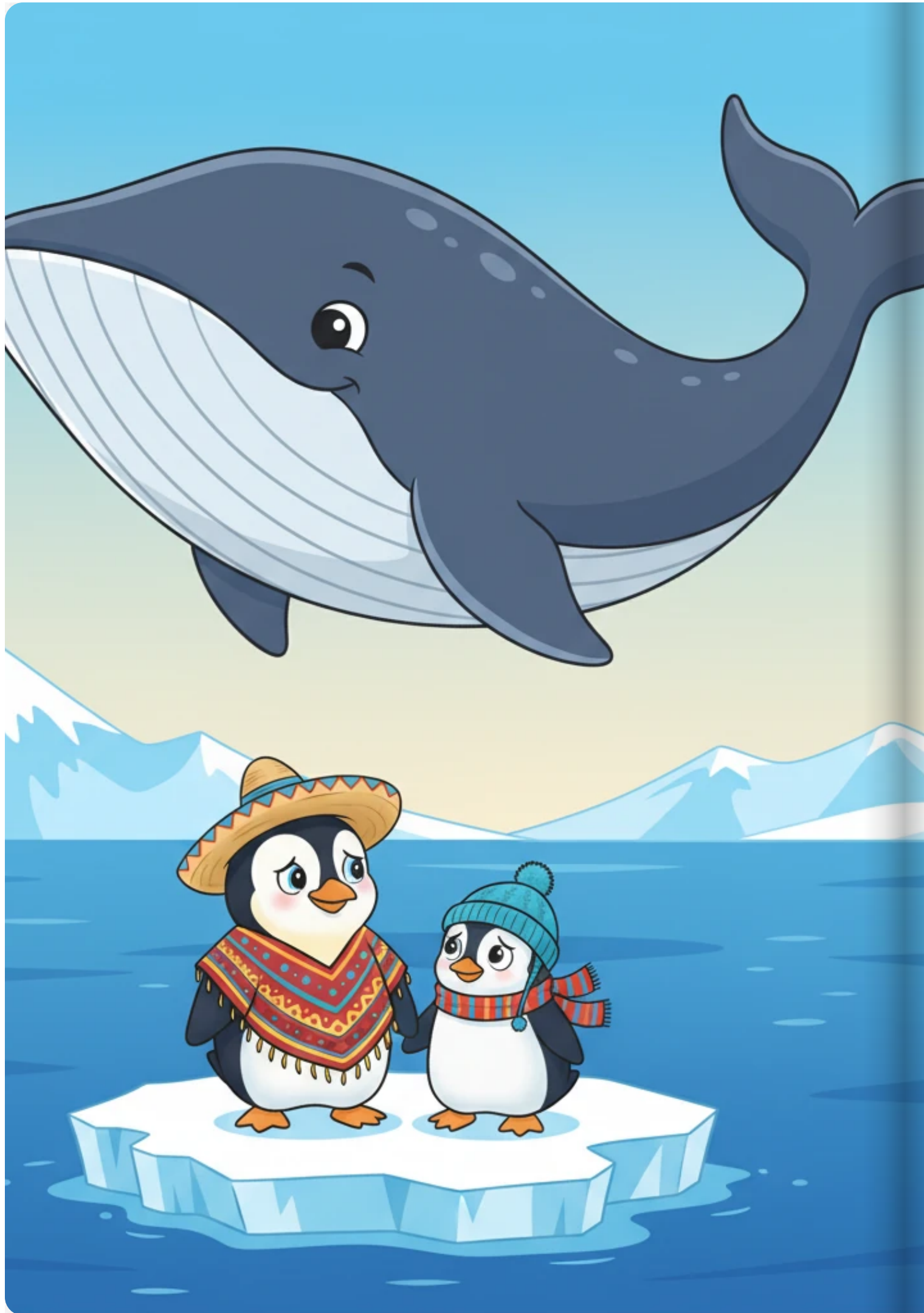
Pero el cormorán y el gaviotín eran demasiado pequeños para llevarlos. Se despidieron, prometiendo que les contarían a sus amigos sobre los pingüinos a la deriva. Pingüi y Pingüinititi se quedaron solos de nuevo, sintiendo un poco de tristeza.



Cuando la noche empezaba a caer, una sombra gigantesca apareció bajo el agua. Era una enorme ballena azul, con ojos grandes y curiosos. Se acercó suavemente al trozo de hielo donde estaban los hermanos.



La ballena, con una voz profunda y resonante, les preguntó: "¿Qué hacen tan lejos de casa, pequeños amigos?". Pingüi y Pingüinititi le contaron su historia y los maravillosos lugares que habían oído.



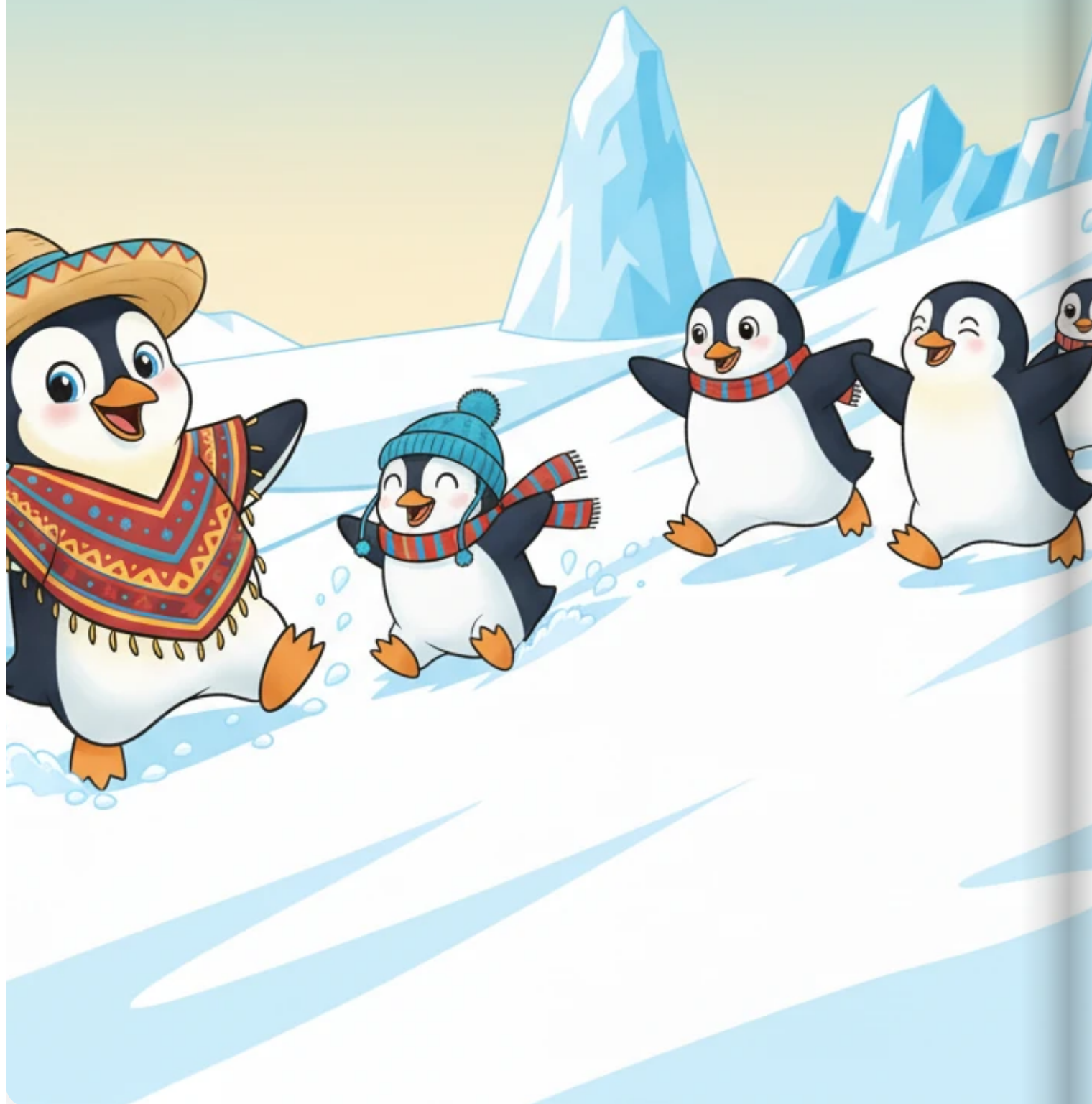
"Ah, el Mundo de Colores", dijo la ballena sonriendo. "Es un lugar hermoso, pero está muy, muy lejos de aquí. Ustedes no pueden llegar solos". Los pingüinos sintieron un nudo en la garganta.



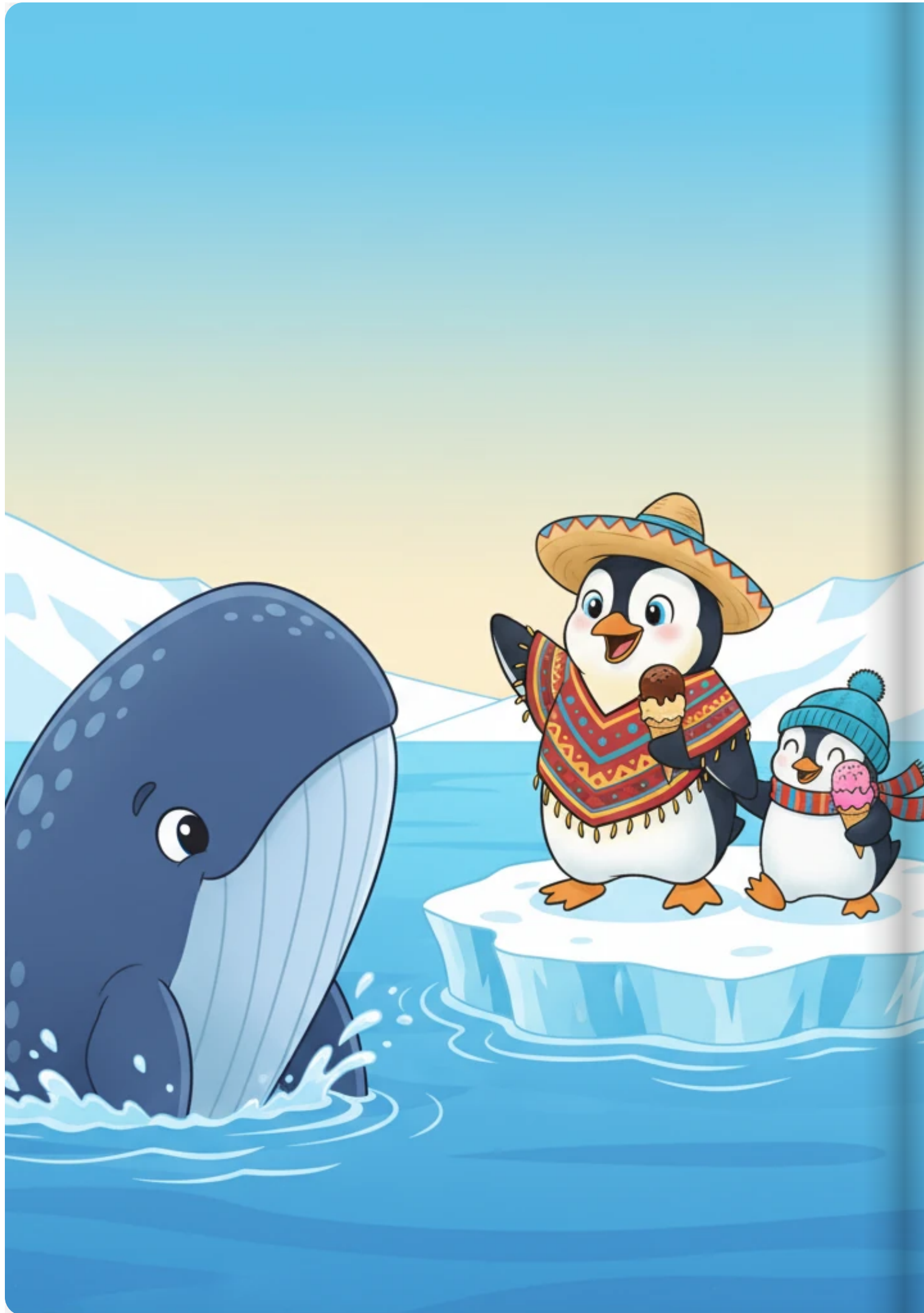
"Pero no se preocupen", continuó la ballena. "Yo puedo llevarlos de vuelta a casa, a su Antártida". Los ojitos azules de los hermanos se iluminaron con esperanza. Subieron con cuidado al lomo de la ballena.



La ballena nadó con calma a través del océano, llevando a los hermanos de regreso a su hogar helado. El viaje fue largo, pero se sintieron seguros sobre el lomo de su nueva amiga gigante. Miraban las estrellas.



Finalmente, divisaron las montañas de hielo de la Antártida. La ballena los dejó suavemente cerca de su colonia. ¡Estaban de vuelta! Sus padres y amigos los recibieron con abrazos y aleteos felices.



Antes de despedirse, la ballena les hizo una promesa. "Cuando llegue el momento, y estén listos para una gran aventura, regresaré por ustedes. Juntos, iremos al Mundo de Colores".



Pingüi y Pingüinititi agitaron sus aletas con emoción. Sabían que algún día conocerían ese lugar mágico. La ballena se despidió con un chorro de agua que formó un arcoíris en el cielo.



Ahora, cada vez que miran el vasto océano, Pingüi y Pingüinititi recuerdan la promesa de la ballena y sueñan con el día en que explorarán el vibrante y colorido mundo que les espera. La aventura apenas comenzaba.